

se han perdido con los buques, y en consecuencia es imposible continuar las operaciones sobre la plaza....» (1)

La retirada del ejército reaccionario de Veracruz á México, hostilizada aunque flojamente por una división de tres mil hombres que organizaron para el efecto indicado los defensores de aquella plaza; fué un desastre, una verdadera derrota, pues en la persecución perdió aquel ejército más de dos mil hombres sólo por la deserción.

Si el caudillo reaccionario sabía como debía saber que no contaba con municiones ni víveres ni forrajes suficientes para realizar la empresa ¿qué motivo plausible tuvo para ejecutar aquella obra de destrucción?

Cuando Miramón, habiendo perdido el título de invicto llegaba á la capital contrariado por el desengaño; desembarcaba en el puerto de Tampico su infatigable antagonista Degollado, satisfecho del éxito con que, durante el conflicto de Veracruz, había desempeñado en el gabinete de Juárez la cartera de Relaciones Exteriores, y volvía comunicando su fé incontrastable en el triunfo de la causa constitucional, á hacerse cargo nuevamente del mando en jefe del ejército federal.

(1) Por aquellos días resultaron circulando, lo mismo en Guadalajara que en México; por los talleres, en los cuarteles, en los mercados y por todas partes, unas coplillas encaminadas á censurar la retirada de Veracruz. Una de ellas decía:

Me vuelvo de Veracruz
Porque el mosquito hace roncha.
—¿Qué de veras Miramón?
—Como te lo digo, Concha.

Al que sorprendía la autoridad cantando ó recitando esas coplillas, se le arrestaba, y no obstante, ellas alcanzaron notable popularidad entre todas las clases sociales.

Cuando alguno manifestaba cualquiera cosa sobre que cupiera duda, venía en tono de chanza el estribillo de:

—¿Qué de veras Miramón?.....

Es de notarse que los conservadores circularon aquella sátira: después andaba en boca de todo el mundo.

CAPITULO XXX.

Abril de 1860.

Reorganización de los liberales.—Combinación para tomar á Guadalajara propuesta por Ogazón al general Plácido Vega, gobernador de Sinaloa.—Marcha Rojas á Tepic.—Acción de Barranca Blanca en la que se batieron personalmente Rojas y Lozada resultando éste herido.—Invasión del puerto de San Blas por fuerzas inglesas de las fragatas Amethyst y Pylades.—Organización de la división del Centro por el general Uruga.—Batalla de Loma Alta.—Generosidad con los prisioneros.—Ocupación de la ciudad de San Luis Potosí por los constitucionalistas.—Cuartel general de Degollado, en San Luis.

La suerte de las armas favorecía á los constitucionalistas. Mientras el general Miramón verificaba la campaña de Veracruz tan inútil como dispendiosa para el partido conservador; los constitucionalistas se reorganizaban por todas partes principalmente en los Estados de Sinaloa, San Luis Potosí, Zacatecas, Aguascalientes y Jalisco, sin que pudieran impedirlo los generales jefes de las guarniciones reaccionarias que poco á poco, amagados por distintos rumbos fueron reducidos á quedar encastillados en las plazas hasta no poder salir de ellas sin peligro de perderlas.

Ogazón habíase adueñado de todo el Sur de Jalisco y del Estado de Colima dominando completamente esa zona; el general Plácido Vega, en posesión de Sinaloa, avanzaba tropas sobre Tepic, y el general José López Uruga, tenía en jaque á la guarnición reaccionaria de San Luis Potosí.

En camino de Colima para Ciudad Guzmán, el cinco de abril, recibió Ogazón del general Contreras Medellín, una nota que á este dirigía el general Plácido Vega desde Mazatlán, participándole que tenía arreglada una expedición compuesta de dos mil quinientos hombres para obrar sobre los reaccionarios de Tepic, que esa fuerza estaría en Navarrete el día diez de abril, y le invitaba á que enviara fuerzas del Estado de Colima á fin de operar en combinación. Contreras Medellín, como soldado, era subalterno de Ogazón, consignó el asunto al general en jefe de la primera división del ejército federal.

A consecuencia de esa invitación, Ogazón, como jefe del Estado de Jalisco á donde pertenecía Tepic, dirigió al general Vega una nota fecha cinco de abril, manifestándole, era referencia á la nota dirigida á Contreras Medellín, que iba á mandar á Sinaloa un comisionado que se enviaría para Mazatlán á fin de que le manifestara las intenciones y proyectos sobre la manera de pacificar á Tepic así como algunos otros asuntos relativos al puerto de San Blas que el gobierno general había consignado para atenciones de las fuerzas de Jalisco.

....«Como el oficio de Ud., dice la nota de que se trata, á que me he referido llegó á mis manos ayer en la madrugada, estando como he dicho, en el camino para esta ciudad, y como por otras atenciones de la campaña, mis fuerzas estaban situadas en puntos convenientes para otras operaciones, no es posible que ellas se acerquen á Tepic para el plazo que Ud. designa. Apreciado como el que más de la grande importancia de la ocupación de Tepic, yo he dispuesto que una brigada de más de mil doscientos hombres, y con artillería de montaña, se ponga tan luego en marcha para Tepic, para que obre en combinación con Ud.; pero no podrá llegar antes del día 18 del corriente, única modificación que tengo el sentimiento de hacer á su oficio, porque el tiempo se ha abreviado muchísimo. El jefe que manda esa fuerza lleva instrucciones para ponerse en rela-

ciones con Ud. avisándole sus marchas, jornadas y cuanto sea necesario para que la combinación tenga un feliz éxito.

En atención, pues, á la absoluta imposibilidad que hay de que las tropas de Jalisco se acerquen á Tepic antes del día 18, le ruego que dilate Ud. su llegada á esa plaza hasta aquel día, seguro de que las tropas de que le hablo estarán por allí, según mis cálculos en el día citado.

Para que Ud. forme cabal juicio de nuestra situación, le diré brevemente lo que ha pasado después de la derrota que sufrí en Tonila en diciembre próximo pasado.

Después de esa desgracia inexplicable en que se perdió la brillante 1.^a división del ejército federal, me pude retirar apenas con 600 hombres, y desde entonces dirigí todos mis conatos á reponer mis pérdidas. El día 16 del próximo pasado, pude ya presentar al frente del enemigo en Ameca 1500 hombres, y ahí derroté completamente á D. Pedro Valdez, destruyéndole 1200 hombres de la mejor tropa de la reacción, y quitándole 6 piezas de artillería, mucho armamento, parque, etc., etc. Esta victoria nuestra, engendró otras: Woll quizo volar en auxilio de Colima y sacó de Guadalajara 1300 hombres y ocho piezas: pero incorporada conmigo la «sección Rojas» dispuse batirlo, no salvándose de una completa derrota ese jefe reaccionario, sino por una carrera de 12 leguas que no me dejó alcanzarlo. Luego volví sobre Colima cuya plaza evacuó Calatayud con 1500 hombres y yo ahora soy dueño de todo el Sur de Jalisco, de Colima y el Manzanillo, teniendo una fuerza de cerca de 4000 hombres con 18 piezas de Montaña. La campaña de Tepic y de Guadalajara absorben toda mi atención y me ocupo de ellas de toda preferencia.

En Veracruz ha habido acontecimientos importantísimos: Miramón que atacaba esa plaza, se ha retirado el 22 del pasado, perdiendo sus trenes y más de 2000 hombres, y esto, después de haber sido capturada la escuadrilla de Marín que venía en auxilio de Miramón. Tal suceso ha sido la derrota de los reaccionarios y espero que pronto comencemos á sentir sus consecuencias.

En los Estados de Puebla, Aguascalientes, Morelia, Guerrero, México y San Luis, la causa constitucional hace grandes progresos, tanto que en mi juicio el término de la guerra está próximo. To-

mado Tepic y Guadalajara, la reacción no podrá sobrevivir á esos dos golpes.

Sin más por ahora, etc.

Consecuente Ogazón con la oferta hecha al general Vega en la carta precedente mandó en comisión al teniente coronel Rosalva Banda y ordenó con fecha siete al coronel Antonio Rojas, marchara inmediatamente con mil doscientos hombres con tres piezas de artillería para Tepic. Rojas se encontraba enfermo y como dos días después no se había movido, el día diez, se ordenó al mayor general de la división dispusiese que la sección Rojas y no otra marchara en seguida para Tepic al mando del segundo jefe de la misma, mientras Rojas se restablecía de la enfermedad; pero esta vez, a pesar de no estar aún restablecido partió para Tepic.

Mientras Rojas marchaba de Ciudad Guzmán á Tepic la primera brigada de Sinaloa y la sección de Tepic, procedentes de Mazatlán se movían hacia el mismo punto y se embarcaba la artillería en dicho puerto para San Blas.

Rojas penetró al Cantón de Tepic se aproximó á la cabecera de los rios que las tropas de Sinaloa, pasó por las inmediaciones de la ciudad de Tepic y fué á pernoctar á Barranca Blanca.

Sorprendido Rojas en Barranca Blanca por una fuerza constitucional al mando de Lozada, se trabó un combate reñido, célebre por haberse encontrado y conocido ambos jefes, Rojas y Lozada á combate personal. Aceptado el desafío, ambos adversarios mandaron suspender el combate, quedando las fuerzas contentas frente á frente á la expectativa.

Adelantáronse á un tiempo Rojas y Lozada, montados, á la batalla: el encuentro se verificó á lanza con terrible zafia y con gran denuedo, logrando Rojas derribar del caballo á su contrario, de la cual lanzada causándole grave herida en la región glútea.

Al momento se reanudó la lucha suspendida antes y los insurrectos pudieron llevarse á Lozada á lugar seguro: terminada la acción, las armas quedó el campo en poder de los constitucionalistas.

Rojas se dirigió para Santiago Ixcuintla llevándose á sus heridos y estableció en este punto un hospital militar.

A consecuencia de la derrota de Lozada, se retiraron de Tepic al puerto de San Blas los reaccionarios más comprometidos en la guerra, del cónsul inglés Juan Francisco Allsopp, en el cual puerto estaban las fragatas de guerra inglesas, «Amethyst» y «Pylades».

Allsopp que temía á Rojas por los sucesos del año anterior, se retiró á Tepic y en Mazatlán, referidos antes en la presente obra, y por otros hechos en los cuales hizo causa común con los reaccionarios; se refugió en la «Amethyst», y, con su carácter consular y alhajado al capitán de la fragata Sidney Greuffell, con la esperanza de recibir una conducta de dos millones de pesos, en cuyo flete le interesaba, mas en realidad, con la mira de conservar el puerto para la ocupación y conveniencia de intereses particulares; influyó á fin de que Greuffell ocupara militarmente el puerto de San Blas, como en efecto lo verificó, desembarcando soldados y cañones ingleses é izó la bandera inglesa en territorio mexicano, se apoderó de todas las embarcaciones menores mexicanas y mandó hacer fortificaciones defendidas por sus marinos y por las fuerzas de Lozada, y publicó bando en inglés, titulándose juez de paz de San Blas, amonestando á los que no trabajaran en las fortificaciones, con no admitirlos dentro del recinto fortificado.

El coronel Ramón Corona, jefe de la sección de Tepic, que formaba la vanguardia de la división de Sinaloa, oficialmente interpeleó á Allsopp sobre si estaba resuelto á defender el puerto de San Blas y pidiéndole explicaciones por aquella violación del territorio constitucional, y el capitán Greuffell contestó: que el cónsul no mandaba en aquella maniobra si no él, para dar garantías á los súbditos extranjeros contra Rojas, quien le comunicaba estaba inhábil para mandar por haber sido llamado en calidad de preso á presentarse al gobierno de Juárez en Veracruz. Corona transmitió esa contestación al coronel Manuel Márquez de León, segundo en jefe de la división de Sinaloa que se hallaba en Santiago con Rojas, en espera de la artillería de Sinaloa, y Márquez de León manifestó á Greuffell que la ocupación de fuerza armada en territorio de una nación que estaba en guerra con Inglaterra, era, bajo todos conceptos, una violación llevada á cabo, para mengua de la bandera británica, con perjuicio y en provecho de los bandidos lozadeños, la que solo había de verificarse porque el puerto de San Blas permanecía subserviente á la obediencia del gobierno legítimo y las fuerzas constitucionales no pudieron impedir el desembarque por tener otro enemigo inmediato; y que respecto á la inhabilidad que atribuía á Rojas, él tenía conocimiento de ella y el sentido común bastaba para com-

prender que no era el capitán de la «Amethyst» el conductor del supremo gobierno para notificársela.

Significaron cambiándose notas por el estilio entre los comandantes de fuerzas constitucionalistas y el capitán Greuffell que gobernaba en el puerto con el nombre de juez de paz. Al fin, el capitán de la marina inglesa, desengañado de que la conducta de esas tales no iría; en comunicación fecha veintisiete de abril, se dirigió al general Vega, jefe de las fuerzas constitucionalistas en Sinaloa, protestando que la ocupación de San Blas, la había verificado por proteger á las personas y á los intereses ingleses y á las familias mexicanas que le habían pedido amparo, sin que aquella ocupación significara que tomaba parte en la guerra intestina; ofreció entregar el puerto al mismo general Vega: este rehusó recibirlo, contestando que ya había dado cuenta al supremo gobierno de los hechos anteriores consumados; y el capitán Greuffell, dejando á sus aliados heridos y á sus supuestos protegidos, excepto á Allsopp que continuó á bordo, abandonó el puerto de San Blas.

En eso pasó como un mes, frustráronse las combinaciones de los generales Ogezón y Vega para operar sobre Guadalaajara á principios de mayo, pues la artillería y el parque de la división de Sinaloa que iban de Mazatlán á San Blas por mar, tuvieron que regresar á desembarcar en la boca de Tlacapan, y hubo tiempo de que se aproximara y llegara á Tepic el general Calatayud con mil doscientos soldados procedentes de Colima, los cuales, unidos á las fuerzas de Lozada que se pusieron á sus órdenes formaban un número muy considerable. Entretanto, Vega, Rojas y Márquez de León permanecían en Santiago esperando la artillería.

Mientras ocurrían los acontecimientos indicados, en Tepic, el general José López Uraga, por el Norte, creaba una división constitucionalista que más tarde se llamó del Centro, con tropas de Tlaxiácala, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Michoacán y Guanajuato. He aquí como se formó la división del Centro:

Habiendo tomado Uraga el mando de las fuerzas liberales de San Luis, por orden del gobernador de ese Estado, el veintinueve de marzo, empezó sus operaciones reuniéndose á la brigada Carbajal como las fuerzas de San Luis se componían de ochocientos hombres desmoralizados por las continuas retiradas, y las de Carbajal no llegaban á cuatrocientos, se comenzó por llamar la atención á los re-

Ogezón entonces fortificó el puente de Toloatlán á fin de que, tan luego como pasara la división del Centro, cerrar el paso á las tropas de Miramón; al efecto, previno se reuniera cuanta gente jornalera fuese posible en los pueblos de San Martín, Tonalá, Tetián, Tataposo y la villa de San Pedro, y mandó embargar todas las herramientas de zapa de las haciendas circunvecinas; más los sucesos se verificaban con tal violencia que no dieron tiempo más que para poner algunos obstáculos sobre el puente.

El veintidós pernoctó Uraga en Zapotlanejo; allí dividió sus fuerzas en cuatro columnas y dictó la siguiente:

«Orden general extraordinaria del 22 de mayo de 1860 en Zapotlanejo.

«Mañana la división del Centro después de haber hecho una marcha estratégica en que pasando sus trenes con una parte de sus fuerzas, ha burlado al enemigo y quedará reunida en San Pedro á los valientes de Jalisco. Mañana mismo se emprenderán operaciones sobre Guadalaajara y pasado mañana 24 se tomará la plaza. Después si el mandarán de México se acerca, doce mil bayonetas victoriosas responderán á su audacia. ¡Soldados! Vuestro general ha visto vuestras privaciones y vuestros sufrimientos, y estos cesarán en la plaza que vais á tomar; os pedí dos meses antes amigos míos, porque en el entrante ocuparéis la capital de la República, y habiendo dado paz á la nación con el restablecimiento del orden constitucional en la República, vuestra vida en adelante será tranquila. Que os portéis como siempre espera vuestro general y amigo—José López Uraga.—De orden de S. E.—Zaragoza.»

El veintitres continuó la marcha la División del Centro dejando destacados en el punto de Toloatlán los batallones La Luz y Fierro, á las órdenes del coronel Ignacio Alvarez, llegando á San Pedro Tlaquepaque á las dos de la tarde, con sus trenes y artillería, y después de descansar la tropa tres horas, avanzó hasta la garita de San Pedro á orillas de Guadalaajara donde quedaron reunidas las divisiones del Centro y de Jalisco, alcanzando un efectivo de ocho mil combatientes con cuarenta y dos cañones.

Habiendo recibido el general Woll, el día veintidós un correo de Miramón trayéndole orden de reconcentrarse al perímetro de la plaza y de que se sostuviera á todo trance hasta el día 24 que llegaría en su socorro; se replegó á la plaza, hizo que el coronel de

ingenieros, Genaro Noris, trazara una fortificación pasajera, y en el resto del día y la noche, se levantó la fortificación, completándose los parapetos con fardos de manta, de lana y otros efectos tomados de los establecimientos de comercio. La línea fortificada formaba un cuadrilátero con sus costados de diferente longitud, siendo más corto el del Sur, á la espalda del convento de San Francisco, seguían en dimensiones el del Norte, desde el convento de la Merced hasta el de Santa María de Gracia, luego el del Oriente, desde Santa María de Gracia á cerrar en San Francisco y de este punto al del Poniente á terminar en la Merced.

Al terminar la reconcentración de las fuerzas de Woll, entraron las caballería liberales, se posesionaron del Hospicio, la Penitenciaría y Belén: por este punto aprehendieron al teniente coronel conservador Jorge Ceballos, lo ahorcaron y lo dejaron colgado de un pié de gallo de los que sostenían los faroles de las calles: esto pasó la mañana del veintitres. Siguieron tiroteos insignificantes hasta las doce del día en que se rompió el fuego de cañón por la calle del Hospicio y trataron los liberales de penetrar al convento de Santa María de Gracia por una horadación; pero fueron rechazados por el batallón Blancarte.

A las tres de la tarde, Uruga mandó tocar parlamento; contestó la plaza y se adelantó el secretario de Uruga, teniente coronel Luis Frutos, como parlamentario, y recibido con las formalidades militares, puso en manos del general Woll un pliego que contenía la intimación á la entrega de la plaza, en los siguientes términos:

«Sr. general: He dado orden á mis tropas de pernoctar mañana en esa plaza, y lo harán. Si yo conociera que la proposición que voy á hacer á Ud. era incompatible con el honor de un viejo soldado, me guardaría muy bien de hacerla; pero al contrario, si Ud. causa á esa población los desastres de la guerra por una defensa sin esperanza de éxito, su responsabilidad y la de los jefes de esas fuerzas será enorme; y para evitar tanto mal, intimo á Ud. rendición, garantizándole su vida y la de sus subalternos, y aun le ofrezco dirigirme al supremo gobierno constitucional en su favor, como lo he hecho con los prisioneros de «Loma Alta» que gozan de libertad.— Ud., Sr. general, hijo de la ilustrada Francia, no puede venir á pelear en su patria adoptiva por la barbarie y el fanatismo, esperando me conteste categóricamente hasta las seis de la tarde, pues con su

resolución queda salvada mi responsabilidad de los horrores del asalto, y que Dios proteja la justa causa.

Con mi antigua estimación por Ud. me repito su amigo y servidor Q. B. S. M., *José L. Uruga*.—Sr. Gral. Don Adrián Woll.»

«Woll contestó esa carta así:—«Sr. General: Soldado viejo sin más lema que mi honor y mi deber, nada puedo hacer en contrario á ambas cosas. Doloroso es que la sangre de los mexicanos se derrame en la guerra civil; lamentable es que las ciudades se vean expuestas á los horrores de la guerra; pero más doloroso, más lamentable sería para mí manchar mi dilatada carrera en los últimos días de mi vida, admitiendo proposiciones tales como las que Ud. me hace en su carta fecha de hoy, escrita en San Pedro, y que contesto. Si pensando concienzuda y detenidamente las razones expuestas, Ud. insiste en atacarme, cumpliré con mi deber, y Dios protegerá al que deba dar la victoria. Mi conciencia descansará sea cual fuere el resultado, en que he cumplido como soldado y como caballero.

«Con el antiguo aprecio que le he profesado, me repito su amigo y seguro servidor, Q. B. S. M., *Adrián Woll*.—Sr. Gral. D. José L. Uruga.»

En consecuencia ambos jefes contendientes se aprestaron á la lucha.

Uruga mandó formar dos columnas de asalto con tropas de la división del Centro las cuales debían operar por el Norte de la plaza asaltando por Sta. María de Gracia, Alhóndiga y Seminario, y otras dos, con todas las infanterías de la división de Jalisco, que deberían asaltar por las calles de Santa Teresa y de la Merced, quedando de reserva, formadas en el Paseo, dos columnas pertenecientes á la división del Centro. Las columnas de Jalisco quedaron, una al mando del general Contreras Medellín y la otra al del coronel Antonio Bravo: el general Leandro del Valle quedó encargado de la inmediata vigilancia de las maniobras del asalto general; se dispuso que las caballerías de la división del Centro, que venían en camino y las de Michoacán reforzaran el destacamento del puente de Tololotlán, á las órdenes del coronel Domingo Reyes, y finalmente, que las tropas tomaran cuarteles en la ciudad.

Woll esperó el choque en posiciones inmejorables: cubrió la fortificación y las alturas con el batallón San Blas, el batallón Blancarte y catorce piezas de artillería; el resto de las fuerzas que-

dó de reserva, como sigue: el 2.º batallón de línea y el Fijo de Guadalajara, bajo los portales inmediatos á la plaza de armas, con dos piezas de batalla y su dotación en la misma plaza; el 1er. cuerpo de lanceros en la plazuela de la Aduana; el 2.º de la misma arma, en la plazuela de Catedral; Lanceros de Jalisco en la plazuela de la Universidad, y el regimiento Seguridad Pública en la plazuela de la Soledad. La fortificación con todo y ser pasajera con las reservas á la mano por todas partes; apoyada en los edificios de los conventos, verdaderas fortalezas, donde en último extremo podían sus defensores resistir ventajosamente al enemigo mientras llegaba el socorro de Miramón que venía á dos jornadas, daban á la defensa una importancia singularmente formidable.

La noche se pasó en el silencio interrumpiéndolo de tiempo en tiempo el correr la voz de alerta los centinelas de la ciudad; en la plaza, todo el mundo estaba sobre las armas y los dragones brida en mano esperando en sus puestos la hora solemne que no debía tardar. A las primeras horas de la madrugada comenzó á percibirse un rumor lejano progresivamente más inteligible, que excitaba la ansiedad y avivaba la atención á los defensores de la ciudad: era que el enemigo se movía.

A las tres de la mañana marchaban las columnas de asalto procurando hacer el menor ruido á situarse en puntos apropiado para entrar á la plaza por las calles que se les designó, según órdenes escritas y firmadas por el general en jefe. Las columnas de Jalisco, paralelas, con dos piezas de montaña cada una, iban desde el Hospicio por la Alameda hacia el Santuario á tomar la calle de San Diego; siguieron ésta y dieron vuelta á la calle cerrada de Jesús María, continuaron por aquí y doblaron á la calle de Don Juan Manuel; pasaron la cuadra de la sacristía de Capuchinas y la siguiente, voltearon á la derecha á la calle llamada hoy de González Ortega, donde hicieron alto las cabezas de las columnas que se prolongaban por las expresadas calles.

A las cinco en punto de la mañana del día veinticuatro los clarines y trompetas de los soldados conservadores daban el toque de guerra; las columnas liberales, con sus jefes á la cabeza, aguardaban la orden de acometer sobre la plaza, sus reservas y artillerías estaban tendidas á lo largo del Paseo con los cañones abocados hacia el convento de San Francisco; atronó un cañonazo desde el Hospicio;

es la señal de consigna que anuncia á las columnas de asalto el momento de cargar sobre la plaza. A esa señal rompieron la marcha los asaltantes simultáneamente por las calles que tenían designadas al Norte y al Poniente de las líneas fortificadas, avanzando en columnas cerradas.

Al instante los soldados liberales rompieron la marcha y el fuego, los defensores de la plaza empezaron á arrojar desde los fortines y alturas granizadas de metralla y balas sembrando la muerte más destructora mientras más avanzan y se aglomeran las columnas liberales: entretanto treinta y seis cañones bombardeaban el convento de San Francisco llamando la atención por este punto á los defensores de la ciudad: y el estruendo de la artillería, de las bombas al estallar, y el silvido de millares de proyectiles cruzando incesantemente en todas direcciones aterrorizaban á la población.

Las columnas de Jalisco, una por la calle de Venegas,—hoy de la Independencia—entró á la plaza de Venegas,—donde actualmente está edificado el Mercado Corona—y avanzó por la calle de la Merced, y la otra siguió por la calle llamada hoy de González Ortega y volteó á la de Santa Teresa; al cargar contra los parapetos que cerraban esas calles, ambas columnas perdieron á sus caudillos: al coronel Antonio Bravo muerto instantáneamente y heridos de muerte al general Contreras Medellín y al coronel Guillermo Langloix que cayeron entre multitud de oficiales y soldados bajo el torrente de fuego de cañón y de fusil disparado desde las trincheras de las calles y alturas de la Merced y edificios adyacentes: perturbadas momentáneamente las columnas por la falta de primeros caudillos, los jefes inmediatos reemplazan á aquellos en el mando, restableciendo el ataque y en medio del fuego, mandan retirar del campo los restos mortales de Bravo (1) á Contreras y á Langloix fuera de combate y continúan la lucha, llamando fuertemente la atención del enemigo por Santa Teresa y cargando denodadamente por la calle de la Merced; ahí los jefes liberales Leonardo Ornelas, Isidoro

(1) Dice el *Boletín de la 1.ª división del Ejército federal*. "..... Muerto el Sr. Coronel Bravo cerca del convento de la Merced por la bala que partió de ese mismo convento, sus amigos sepultaron el cadáver en una de las gavetas del campo santo de Belén sin que de tan piadosa ocupación los quitara el refidísimo combate que en las calles de Guadalajara se libraba....."

El coronel Antonio Bravo era español.